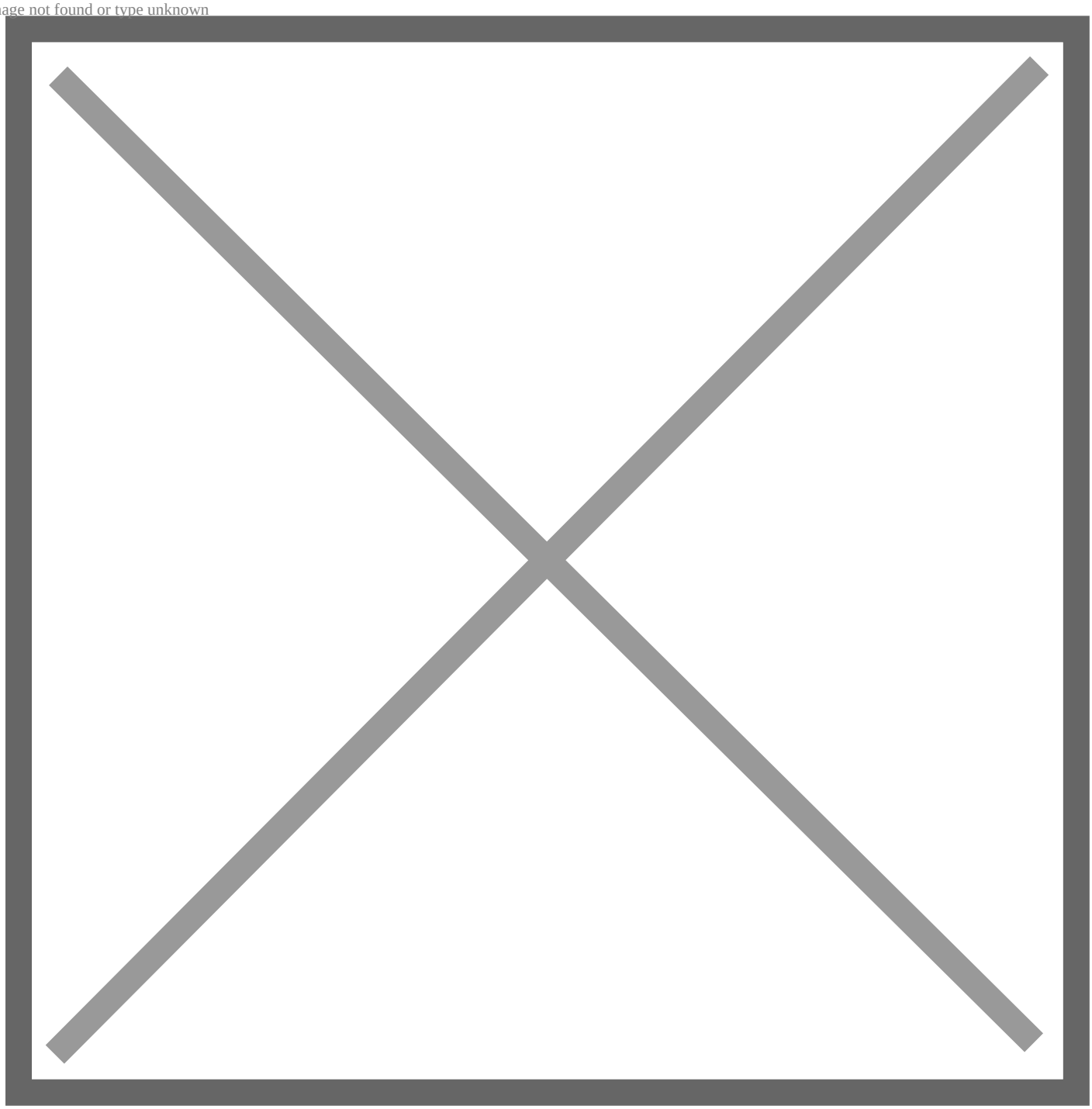
Image not found or type unknown



GUERRA MUNDIAL A TROZOS

Ucrania, Israel, Balcanes: La “tormenta perfecta” se cierne sobre Europa

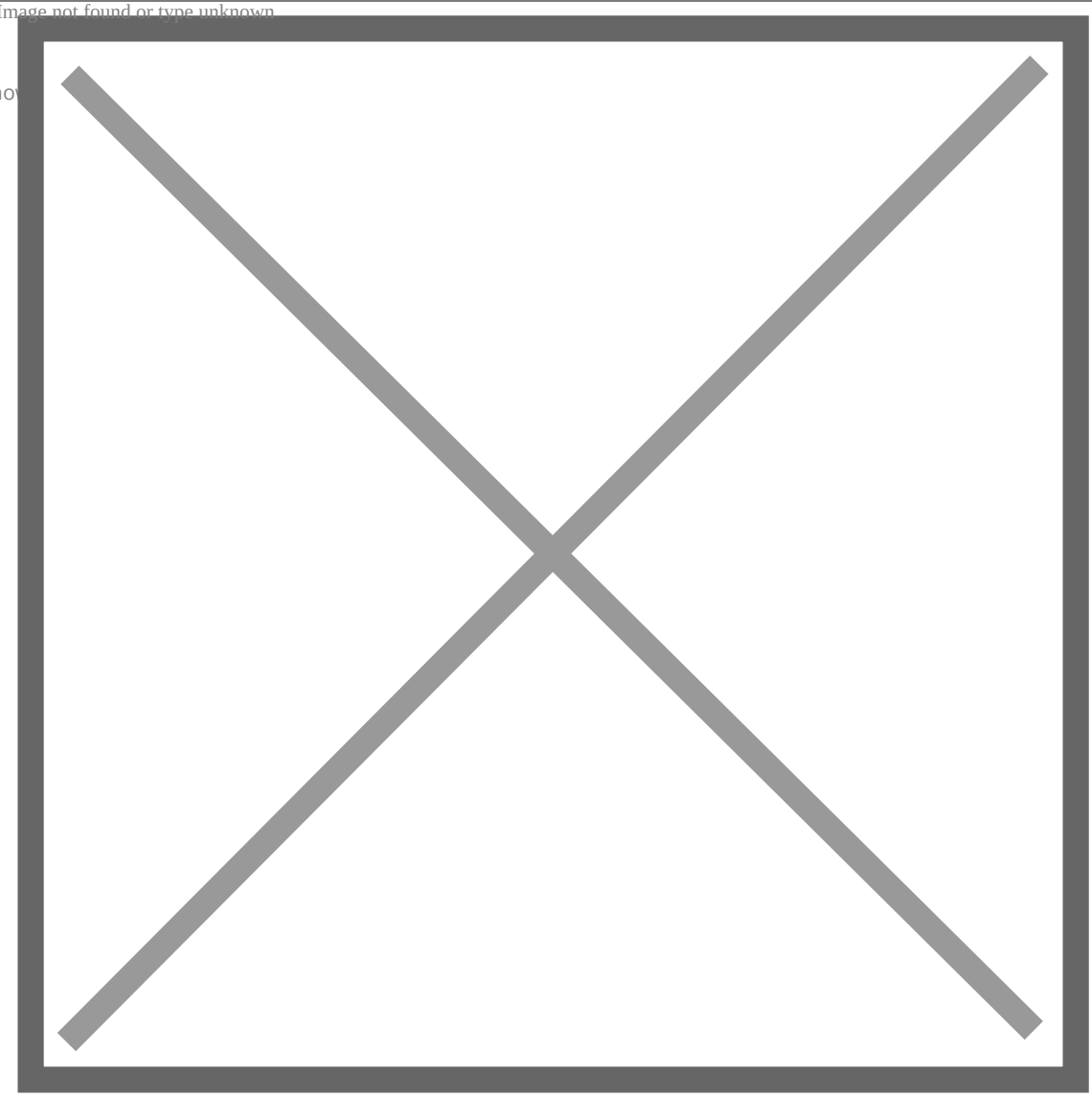
INTERNACIONAL 20_10_2023

img

Image not found or type unknown

Image not found or type unknown

Gianandrea Gaiani



La progresiva escalada de todas las crisis en torno a Europa debería obligarnos a hacer valoraciones estratégicas y políticas de los nubarrones cada vez más oscuros que parecen agolparse en el horizonte.

Las últimas señales de una posible ampliación de los escenarios bélicos proceden de Ucrania y Oriente Medio. El 17 de octubre, el presidente Volodymyr Zelensky, en un post publicado en *Telegram*, confirmó que Ucrania había recibido y desplegado por primera vez los misiles balísticos tácticos ATACMS enviados por Estados Unidos contra un depósito de municiones ruso en la región de Luhansk (Donbass) y un aeródromo en Berdyansk utilizado por helicópteros militares rusos en el frente de Zaporizhzhia para dificultar la contraofensiva de las tropas de Kiev, que hasta ahora han intentado sin éxito romper las líneas rusas desde el 4 de junio.

Aunque no se trata de la versión con un alcance de hasta 300 kilómetros que

Estados Unidos no tiene intención de entregar a los ucranianos para impedir su uso contra el territorio de la Federación Rusa, los ATACMS utilizados contra objetivos rusos pertenecen a la versión M39 Bloque I, capaz de alcanzar objetivos situados a una distancia de hasta 165 kilómetros con una carga de guerra de 950 submuniciones. Se dice que el lanzamiento de hasta 18 misiles de este tipo destruyó un depósito de municiones y 9 helicópteros rusos, y aunque Vladimir Putin haya asegurado que estas armas son incapaces de cambiar el curso del conflicto, los ATACMS son los únicos misiles balísticos proporcionados a Ucrania hasta la fecha y constituyen el arma de mayor alcance de las enviadas por Washington, cuyo suministro fue financiado con el último paquete de ayuda de 200 millones de dólares enviado a Ucrania. No es de extrañar que Putin declarara en una rueda de prensa al término de su visita a China que la entrega de los ATACMS a Ucrania demuestra que "Estados Unidos está cada vez más implicado en este conflicto".

Mientras la contraofensiva ucraniana marca los tiempos y en el campo de batalla son los rusos quienes han tomado la iniciativa arrebatando varias posiciones al enemigo, Estados Unidos da un paso más en la escalada del enfrentamiento con Rusia.

Incluso en Oriente Próximo, el riesgo de una ampliación del conflicto entre Hamás e Israel parece ser más que una hipótesis. Tras las escaramuzas entre israelíes y Hezbolá en la frontera libanesa, el Ministro iraní de Asuntos Exteriores, Hossein Amirabdollahian, declaró el 16 de octubre que "si continúan las operaciones militares de las fuerzas israelíes en la Franja de Gaza y no se encuentra una solución política, no se puede descartar la apertura de otros frentes del conflicto". Amirabdollahian, en una entrevista concedida a la radiotelevisión nacional tras una gira diplomática que le llevó a Irak, Líbano, Siria y Qatar, añadió que "los líderes de la resistencia no permitirán que el régimen sionista haga lo que quiera en la región".

El Pentágono respondió poniendo en alerta a 2.000 militares ante una posible escalada de la crisis. El Secretario de Defensa estadounidense, Lloyd Austin, elevó el nivel de alerta del personal y de varias unidades mediante una orden de preparación para el despliegue. Los militares deben ser capaces de "responder rápidamente a la evolución de la situación de seguridad en Oriente Próximo". Estados Unidos ya había anunciado en los últimos días el envío de un segundo portaaviones a la región (el Gerald Ford ya se encuentra en el Mediterráneo oriental y el Dwight D. Eisenhower está en camino), con el objetivo de "disuadir acciones hostiles contra Israel" ante la operación terrestre que el Estado judío se dispone a llevar a cabo en la Franja de Gaza.

Como confirmó la visita de Biden a Israel, Estados Unidos está enviando ayuda

humanitaria a los palestinos de Gaza, pero también está preparado para entrar en acción con las armas en caso de que se produzcan ataques contra Israel desde Siria, Líbano o Irán.

La movilización de fuerzas estadounidenses en el Mediterráneo oriental no agrada a Turquía, que ha anunciado un ejercicio naval que durará hasta el 27 de octubre frente a las costas del norte de Chipre, la república turcochipriota reconocida sólo por Ankara. La semana pasada, el presidente turco Recep Tayyip Erdogan había criticado la llegada del portaaviones Ford al Mediterráneo oriental tras el inicio de los enfrentamientos en Israel.

La voluntad expresada por gran parte de la comunidad internacional de desplazar a un gran número de civiles palestinos de la Franja de Gaza ha alarmado a Egipto, cuyo territorio del Sinaí es de hecho la única salida posible para tal iniciativa, a la que El Cairo se opone resueltamente. Ayer, el Senado egipcio votó a favor de autorizar al presidente de Egipto, Abdel Fattah al Sisi, a tomar todas las medidas necesarias para proteger la seguridad nacional de Egipto, ante "la voluntad de Israel de desplazar a los palestinos de la Franja de Gaza al Sinaí".

Es comprensible que Egipto no quiera llevarse a casa a palestinos que durante 16 años han sido "educados" para la yihad –tanto en las escuelas como en el conjunto de la sociedad de Gaza- mientras que la preocupación de El Cairo también se ve acrecentada por las declaraciones realizadas ayer por el ministro de Exteriores israelí, Eli Cohen, sobre el deseo de reducir la extensión del territorio palestino. "Al final de esta guerra, no sólo Hamás ya no estará en Gaza, sino que el territorio de Gaza también se reducirá", confirmando los rumores sobre el objetivo de establecer una "zona tampón" dentro de las fronteras de la Franja de Gaza para proteger mejor las ciudades del sur de Israel.

En un contexto de conflicto creciente y generalizado, Ucrania parece tener interés en establecer un vínculo entre la guerra contra los rusos y el conflicto de Oriente Próximo, sobre todo para evitar ser "olvidada" por los patrocinadores occidentales que garantizan su supervivencia. Tras acusar a Moscú de armar y apoyar a Hamás, el ministro de Asuntos Exteriores ucraniano, Dmytro Kuleba, declaró ayer en una entrevista que "Ucrania e Israel son dos teatros de la misma guerra, porque los actores del otro lado del frente son los mismos", y añadió que "aunque Ucrania ya no esté temporalmente en los titulares por lo que ocurre en Israel, sigue estando en primera plana de la agenda de seguridad internacional".

De hecho, si queremos seguir hablando de las crisis actualmente en curso en el Viejo Continente

o en sus fronteras, hay que valorar también las crecientes tensiones entre Serbia y Kosovo que amenazan con estallar, sobre todo después de que las fuerzas de la OTAN en Kosovo (KFOR) se pusieran hace unos días bajo mando turco por primera vez tras muchos años de mando italiano y húngaro.

Un cambio de guardia en el ámbito de la OTAN que sin duda no es del agrado de Belgrado, entre otras cosas porque el pasado mes de mayo las fuerzas de seguridad recibieron de Ankara sus primeras armas ofensivas: cinco drones armados con misiles. Parece claro que en un momento de tan alta tensión, mantener la cúpula de la KFOR en manos de Italia o Hungría, como ha sucedido en los últimos años, habría ofrecido a todos, desde los Balcanes a toda Europa, mayores garantías de equilibrio, aún más valiosas si tenemos en cuenta el violento conflicto en curso en Ucrania.

Es difícil creer que un papel militar cada vez mayor de Ankara, aunque sea en el marco de la OTAN, en una zona que vive desde hace años una fuerte “invasión” política y económica turca, pueda favorecer la distensión en los Balcanes. Por eso hay que preguntarse qué naciones de la alianza han presionado a favor del mando turco de la Kfor y si Italia y otros Estados miembros se han opuesto enérgicamente o no a esta decisión que amenaza con fomentar la desestabilización de la región en lugar de evitarla.

Europa e Italia, especialmente hoy, no deberían tener motivos para arriesgarse a que los objetivos turcos y el enfoque de algunos aliados hostiles a Serbia puedan fomentar nuevos focos de guerra a sus puertas debido a posibles vínculos con Rusia.

De los Balcanes a Ucrania, pasando por Oriente Próximo, parecen darse todas las condiciones para una “tormenta perfecta” que tendría efectos muy graves en Europa.